

VICENTE MARRERO

Madrid 25-III-1992

Para Miguel Ayuso a todos los fundadores,
la jeta y el afekamiento de un grupo de amigos
enbarallante,

V. Marrero.

MEDIODÍA

COLECCIÓN ARIADNA: POESÍA

Altorrey Editorial

Madrid, 1992



Esta primera edición de MEDIODÍA, del poeta canario Vicente Marrero, ha sido posible gracias a la generosa ayuda de la Fundación Mutua Guanarteme, y de la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias.

Edición al cuidado de Juan Ruiz de Torres

MEDIODÍA

Copyright Vicente Marrero 1992

Colección ARIADNA:POESÍA

Altorrey Editorial,

Apartado 007, 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

I.S.B.N. 84-87422-25-X

Depósito Legal: M-4834-1992

PRÓLOGO

La obra poética de Vicente Marrero, cuyo primer libro vio la luz en 1966, reunióse, en 1974, en un solo volumen, "*Poesía*", editado por Doncel, al que seguiría un silencio de quince años. En efecto, en 1989 aparecía "*Canción isleña y Tablado de la Gracia*", en el que el cantor canario duplicaba los títulos, como ya hiciera en 1970, con "*Las horas encontradas y Canción en Castilla*". Ese doble libro iba a ponerlo en marcha de nuevo, no solo con una segunda edición de "*Poesía*", en Altorrey Editorial, sino con otro volumen múltiple, "*Cuando España es una fiesta*", con pie de la misma editorial.

Marrero, que mereciera el Premio Nacional de Literatura en 1955, es ensayista de probada valía -arte, pensamiento, política-, amén de significado biógrafo o, al menos, dado a resaltar una amplia gama de calidades biográficas, ya se trate de Maeztu, Unamuno u Ortega, figuras del 98, o de las letras de la Restauración: poetas como Rubén Darío; filósofos y teólogos, como el P. Santiago Ramírez. Quienes desconocen su poesía, podrán creer que tal condición se manifiesta a través de un verso denso y cachazudo. Y no: es el de arte menor el que pesa y manda, las gráciles formas cancioneras -coplas, seguidillas, romancillos- las que se imponen, al par de la espinela donosa. Y el soneto. Marrero ha sido siempre consciente de las dificultades de esta forma reina, pero las ha afrontado y vencido haciendo de ella pieza predilecta. Mas donde aquella condición sí queda patente es en la carga ideológica que vuelca sobre sus versos, aun los más livianos, y que Rafael Morales, en la epístola que puso de póstico a su último libro, no pasó por alto. "...En general -escribía a Marrero-, observo que como buen ensayista que eres más que al lirismo...tiendes a los juegos conceptuales, y que lo mismo haces ingeniosos tributos epigramáticos a la tradición...que liberas tu hispánica musa por los caminos del costumbrismo". Liberación propiciada por "esa mano tendida y española" que es la suya, y que el terne ejercicio de la pluma ha noblemente encallecido.

En una entrevista que le hice en "*La Estafeta Literaria*", en 1971, Vicente Marrero me confesó cómo, de no haber publicado poesía, hubiese experimentado una segunda frustración. "Algo hubiera quedado sin expresar -me dijo-, algo irrefrenable y, si no me equivoco, necesario". No se equivocaba. El alumbramiento de sus libros ha corroborado una vocación y una entrega auténticas. Sólo quien le haya tratado a fondo, quien haya conversado con él calando en sus juicios -y yo me preció de haberlo hecho-, puede saber lo que la poesía es y significa en su vida de escritor. La poesía suya, digo, pero también la de los otros, que estudia y analiza con

honestidad y rigor. En esa entrevista que menciono, él recordaba cómo, cuando regresó de Alemania en 1949, venía empapado de Valery, de Rilke, de Hölderlin..., que le obnubilaron la vista, si no el corazón. "Incomprensiblemente para mí -y son sus palabras-, yo había profundizado muy poco en el verdadero oficio castellano de hacer versos y en nuestra poesía contemporánea, de un nivel artístico superior a la que fuera de nuestras fronteras me había sorbido el seso. Me ha costado, bien sabe Dios cuánto, limpiar mi cabeza de telarañas y ponerme a practicar los menesteres más elementales y humildes como artesano del verso".

Bien los practicó, sin duda. Basta hojear sus libros poéticos para comprobar cómo ese "oficio castellano" lo tiene ya aprendido. Desde *"La voz que no conoces"* (1966) hasta este verso *"Mediodía"*, la trayectoria poética de Vicente Marrero ha seguido una línea consistente y coherente, en la que Dios, el hombre, el arte, la patria grande y la patria chica -tan condicionante ésta-, la danza y la copla -ora en andas del intérprete de excepción, ora del pueblo-, le desbordan el canto. Y el amor, "la clave clara de una limpia historia", por decirlo con su propio verso. "Ruta alegre del gozo / la de mi tierra", evoca en el arranque de uno de sus poemas. Por esa ruta se adentra en *"Cuando España es una fiesta"*, libro que incide en aquellas manifestaciones populares en las que se encierra, al cabo, el alma de todo un pueblo, y en el que algunas de sus preocupaciones intelectuales más evidentes en su obra en prosa (recuérdense sus libros *"Picasso y el toro"*, *"Picasso y el monstruo"* y *"El enigma de España en la danza española"*) toman cuerpo como ocurriera ya en *"Canción isleña y Tablado de la Gracia"*.

Estas y otras predilecciones, convierten a Marrero en un poeta diferenciado. Su búsqueda del tema, el talante con que lo trata y los recursos que para ello pone en juego, hacen su canto, en buena medida, distinto del que alza el coro general de nuestros poetas: coro que él sabe oír, pero que no perturba el son que brota de su propia garganta, en la que siempre ha llevado el mar -ese Atlante que otros canarios antes que él tan encendidamente cantaron-, y en la que el viento de Castilla también puso su signo.

Este *"Mediodía"* que a continuación se despliega, luminoso y caudal, viene, pues, a refrendar una actitud lírica, que no es sino una actitud vital, y a afianzar en su sitio a un poeta abierto y generoso, enamorado de lo suyo más hondo, que es lo nuestro esencial.

Carlos Murciano

ELL

*"Vio venir de un colmena
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad."
Góngora*

LEVANTÓSE HERMOSA
levantóse al alba.

Y en la fuente fría
lavara la cara.

"Válgame Dios", dice,
y placer le daba.

El ciervo del monte
revolvía el agua.

NO SÉ DE OTRA PASIÓN MÁS MERIDIANA...

más ardiente y más limpia en su osadía
al desafiar la entrada de un buen día
como cuando de caza sale Diana.

Andariega a la luz de la mañana,
la jauría en sumisa algarabía:
orgía de los aires su alegría
tan abierta a la dicha y tan temprana.

Envidia inescrutable de la aurora
le rompe su deleite a los vergeles
y, nuestra suerte, entre nosotros mora;

mas, por seguirte fiel por donde sueles,
pastora, cazadora y gran señora,
mírame, pieza y prenda, en tus lebreles

*"Con qué gracia y donaire
la niña baila.
Oh, bien haya su cuerpo
que todo es alma"*

Salta, va y viene
venero de la dicha
que la entretiene.

En las manos el aire
ya predispuesto
a cuanto ponga el alma
y diga el cuerpo.

Por lo más alto,
como luce y reluce
cuerpo lozano.

LAS TRES GRACIAS

Tres fueron tres las gracias que colmaron
el hontanar más claro de mi vida.
Liberaron mi ronda, entretenida,
a las tres sorprendí, las tres me ataron.

Juntas en su custodia concertaron
para tratar a mano de partida
entretejerme el paso a la medida
en cuerpo, peso y don que en mí encontraron.

En ese triple lazo mi camino
fue dicha soberana sin resabios.
Donde pusieron gozo enhebré tino.

Acierto sumo, sabio entre los sabios:
los labios que sellaron mi destino
restituyeron gracias por agravios.

OJUELOS DE LA NIÑA... corrido va el chaval.

Fijo al puente se queda,
sólo el agua se va.
Míos el puente, el río,
las ondas de la mar.

Ojuelos de la niña,
corrido va el chaval.

TRIBUTO DEL CÉSAR CARLOS A TIZIANO

Luce tan reposada como ardida
y en plenitud madura nos asombra,
césped latino, azul marina alfombra
que anega y nos conserva la medida.

Impetuosa y fresca, así es la vida.
Si quiso herirla alguna oscura sombra,
desde siempre su mal le desescombra
una aurora afanada y decidida.

Y en tanto pinta, enciende y sobrecoge
-¡con cuántas veladuras!-, impasible
cubre y descubre el lienzo enamorado.

Carlos Quinto en persona le recoge
del suelo su pincel y, aún invencible,
el mismo Imperio el César le ha brindado.

EL AIRE, AIRE DE ABRIL

se ríe entre las ramas.

Entre las ramas, niña,
entre las ramas.

Por lo más alto, corazón,
por lo más alto, y yo sin alas.

Sólo con el aire de abril,
muchacha.

DE UNA DESAS "POESÍAS", QUE TIZIANO...

afirma al príncipe Felipe, el 23 de marzo de 1553,
"estar realizando, y que le enviaré el año siguiente..."

Plácido fruto, otoño sosegado
en sazón de la calma con que goza
su abandono, quietud en que reposa
y le desborda el gozo enamorado.

La unción que le recrea le ha inundado
embebida en la dicha que rebosa.
Parece diosa, mora temblorosa,
culmina y se recoge en su cuidado.

De los soles la ciencia ya probada
en ternísimas luces de armonía
sobre todo deleite es consagrada.

Desnudo para un príncipe que amplía
con lo que brinda el arte a la mirada
del tesoro que halló en su mediodía.

NIÑA, DE VIÑA ARRIBA

por un milagro.
Por un milagro, niña,
de viña abajo,.

Por un lado es un ángel,
perdida orilla.
Por el otro, me eleva
esta alegría.

Sola y sin novio,
con los celos del aire
fuente del gozo.

ALUMBRA MIENTRAS ABRE, LUMINOSA

desatada la fuente; ya crecido
el rebaño en el campo; y en el nido
se ilumina la madre de gozosa.

El niño se conoce en lo que goza
con el nidal, el canto o el silbido...
mientras más transparenta su sentido
y brinda por hermosa cada cosa.

Dulce querencia nuestra queja interna
que de amor es la llaga en su desvelo
y en el aljibe filtra su cisterna.

Pronto hallará contento su consuelo
mientras su celo apure y lo discierna
el amor que le luce con su anhelo.

*"Aguardan a mí,
nunca tales guardas vi"*
Marqués de Santillana

OJOS DE VERDE VIÑA

mana la gracia
desde aquella cestilla
de la abundancia.

Y trae la niña,
entre flores y frutos,
de amor la cinta.

CON GOYA EN LA PRADERA

Ellas, por la cintura a la Pradera.
Abanicos, carambas y sombrillas,
vibra el tul de las faldas y puntillas,
y es todo garbo en luz farandulera.

Ellos con los madroños en la hombrera,
de chalecos de raso y chaquetillas,
de las solapas a las zapatillas
a media punta y siempre a su manera.

Y trenzan las bandurrias el camino,
prendiéndoles el paso, armando gresca,
que si amor la enredó no habrá desidia.

Y, en la merienda el aire cristalino,
comprobará quien sabe, y si lo pesca,
un no se qué que a todos les da envidia.

PIROPO

Si no sale, te mueres
entre silencios,
donde encuentra el suspiro
su cementerio,

Aunque de labio afuera,
verbo de vida,
resucita en el aire
con que las mira.

Sale de prisa, sigue
al primer pronto;
lo que te inspire en vilo
dilo redondo.

**GOYA ANTE SU ÚLTIMO CUADRO
"LA LECHERA DE BURDEOS"**

Adolescente, con la luz del día,
de puerta en puerta, deja, sigilosa,
la flor y nata que en su faz rebosa,
jubilosa en su clara lozanía.

Destellos con que tiembla la armonía,
cántaro que en su dicha ya se goza.
Siendo aldeana sigue siendo diosa.
Fija, no va ni viene su alegría.

"Al cabo de una vida desterrada,
en ella me fijé y, en mi camino,
di en le blanco al final de mi jornada.

Los ojos en naufragio y, peregrino,
de viejo me hice niño en su mirada.
Terco pintor del negro desatino"

**SERÍA AL MEDIODÍA
-no hube de madrugar-.**

Pasaba por la playa
-no me fuera a bañar-,

que iba a ver tan sólo
-el placer de mirar-,

una sola entre todas
-las barcas de la mar-.

Y no esperaba nada
-sólo verla pasar-.

En ella ven mis ojos.
-En ella me han de hallar-.

**GOYA, DESPUÉS DE DARLE EL ÚLTIMO TOQUE
A SU RETRATO DE LA CONDESA DE CHINCHÓN**

"Si ella calla, azorada en su memoria,
por ella hablen mis grises plateados
y quede su inocencia en los dorados
regios, sitio de su candor y gloria.

Viva se sienta en limpia ejecutoria
su plácida apariencia, en delicados
toques, ya para siempre liberados
en quien rozara apenas nuestra Historia.

Nunca le salpicaron ni mancharon
-infeliz, pero siempre respetada
princesa- las pasiones de la vida.

Y mis pinceles bien alta la alzaron
en esta tierra recia y macerada
donde viviré sola y comprendida".

PENÉLOPE, PENÉLOPE

trasmano de los vientos.
Ulises sólo hay uno,
ya lejos de señuelos,
halagos y sirenas,
tu señor y tu dueño.

Teje, teje tu urdimbre,
remedo de tu cielo,
y espera en tu telar,
tu más propio secreto.
De isla en isla salta
y viene de regreso.

Para destejer juntos,
tejedora de sueños,
los días y las noches,
los dichos y los hechos,
las caricias que oculta
tu enamorado velo.

**NADIE JAMÁS LE IGUALA
Y NADA TIENE**

ni la brisa serena y más temprana
la iridiscente luz de su mañana
por más que se le oculte o encadene.

Cuando a todo los pétalos se ordene
que superen sus curvas o la liana
de su cabello, ignorarán la diana
que en su desenvoltura se contiene.

Es entrega su libre compromiso,
y la fuerza de solo su presencia
nos frena y corta la respiración.

Fruta del más cercano paraíso,
siga o no siga intacta su inocencia,
callará y temblará la creación.

**SIEMPRE EL GRANO DE DIOS
EN DONDE CAIGA .**

y una explosión de luz y de alegría.

De cara al cielo nuestras sementeras
que son suyos los surcos de la vida.

Encendido clavel en nuestra sangre,
sol de noche en la dicha estremecida.

Cuerpos de brasas dando a lo más cálido
la inmarcesible gloria de sus días.

**Y ES NUESTRO CORAZÓN LUGAR
SAGRADO**

en donde denso el vino se fermenta,
trujal secreto de una oculta tiente,
turbión y acoso en coso precintado.

Cuando de súbito hierve en lo vedado
cuanto trasiego en calma o en tormenta,
furias y heces deslía por su cuenta
lo que nos sube o baja a su cuidado.

Desde lo que se pierde a lo que dura
si a nuestra suerte cerca la desgracia
nunca nos linde al fin con la locura.

Todo desenvoltura o suspicacia
culminará algún día su aventura
en uvas de la ira o de la gracia.

*"De tu casa a mi casa se establece
el estrecho camino del relámpago"*
Clara Silva

**DE LABIO ADENTRO SE ABRE
UNA SONRISA**

y deja el mundo donde ya no cabe
lo que en vano ciframos de una clave
que su dulce secreto no precisa.

Sigue en silencio el roce de una brisa
sumergida en la sombra donde, suave,
guarda regia, magnífica una llave
que su donaire oculta por sumisa.

La dicha ya colmada de su pecho
-sagrado fondo de una oculta fuente-
penetra despropósitos y engaños.

Libre, siempre la miran en acecho,
pero sólo Leonardo vio y presiente
lo que ganó a la gracia, no a los años.

PAZ DE BIEN PARIDA

Luz de casa abierta.
Con la aurora vibra.
¡Bienvenida sea!

Pendiente del gozo
-eterna la fiesta-
ya luce el retollo,
relumbra la tierra.

Abre la mirada
la sangre despierta.
Mañanita clara,
ventura la nuestra.

MIRAN LOS OJOS LO QUE VE LA MENTE

"Donna ch'avete intelletto d'amore"
Dante

Mira los ojos lo que ve la mente
y en su lumbré nos brilla conmovida:
su embriaguez ya serena o embebida,
contemplada en su dicha confidente.

Delicia que nos luce incandescente
con lo que no caduca en su acogida:
omnímoda quietud de tanta vida,
de siempre nuestro bien, y bien presente.

Principio y fin de tanta lozanía
en ternísimas brisas consagrada,
vive en cuanto se ve en sabiduría.

Dura lo que no muere en la mirada
sin que por ello merme su alegría,
viva una vez, ya nunca será nada.

DICHA DE LA MAÑANA

sorpresa de las brisas
en la barca que goza
con las aguas amigas.

¡La luz de los domingos,
auras hondas de vida!

En su vaivén de siempre,
serenan la partida
mientras sustenta el yodo
un olor a sal limpia.

DANAE, DANAE

In memoriam Rembrandt

No respira tristeza, mas si es grave
y, en verdad, realmente retratada,
nunca fue fríamente contemplada.
Entre el amor y el tiempo está la clave.

Quien la pintó, perfectamente sabe
por qué volcó desnuda su mirada;
y por qué en su ternura con la amada
no ocultó lo más arduo en lo más suave.

Aunque envejezca, su belleza apura
y al contemplarla queda sosegado;
que lo que le engrandece le asegura

un proceso de siempre, y no un estado
cada arruga conserva su hermosura
y ama en su cuerpo el tiempo enamorado.

EL DESPERTAR DE ADÁN

Despierto comenzó a soñar y sabe,
al ver sin comprender lo que veía,
que no fue un sueño porque ya lucía
a su lado el prodigio de su clave.

Nunca le sorprendió sueño más suave.
Si por su dicha supo que dormía,
despierto contempló que amanecía
la vida que en los ojos no le cabe.

Destellaba la tierra en sus albores
y su señor y dueño se asombraba
más allá de sí mismo en su aislamiento.

Y sus ojos siguieron soñadores
tocando esa mitad que levantaba
a su mitad de ayer su monumento.

II

LEON DE NOCHE

PRESENCIA Y MOMENTO**LUCES SIEMPRE EN VERDAD****EL VINO NUEVO**

porque, sin furia su hez, ya no es tan áspero.

Pero que saludable es este viento
cuando tenemos que cambiar el paso

Aunque sigan al cruce de la tarde
cantando bajo un cielo azul, cantando

desconfiad, sin embargo, de los jóvenes
a los que no conmueve el entusiasmo

La miel sigue en la boca del león
y encubre la belleza un ciego estrado.

SIEMPRE HECHIZAN LOS PÁJAROS

ensalman los colores
y un corazón corona
-río y ronda de noche-
en asamblea de años
uno a uno los nombres.

Luna de miel silvestre,
todo tiene su norte.
Y en lo más alto gira,
da vueltas a una torre,
la inerme unción que calla
y ruge entre leones.

SOLO Y LIBRE CONTEMPLO A LO MÁS ALTO

-encrucijada de los cuatro vientos-
como un lagarto al sol, a su justicia
en la rueda voraz de nuestro tiempo.

No conozco otros límites más propios
que los que cifien y abren mi universo
Ante mi eterno mar, eterno el campo
y la andadura en aras de su riesgo.

Y un alarido verde me entrecruza.
Su alegre rayo me taladra el pecho,
mientras tanto entra y sale a todas partes
la ronda que rebrota de mi centro.

DELANTE DE LOS OJOS

oculta a la mirada,
en medio de leones
tendida tengo el alma.

Miro en el animal dormido
su dicha en añoranza,
y en el ojo de un ángel veo
una remota diana.

Consuelo de las ubres
en la noche, en el alba;
cálida luz que brilla
con los que aman y callan.

Más fuerte y pura que mi sangre,
de natural más alta,
han puesto limpia entre mis manos,
por vida, una palabra.

PASAN LOS DÍAS. Tan sólo un momento.

Y es un torrente de agua turbulenta,
mientras la dicha corre atropellada
a menudo, perdemos nuestras riendas.

¡Y pudiendo ser todo tan hermoso,
nos cerca el horizonte de la pena!

Y siguen los despojos y congojas
sin que apenas consuele la belleza,
estando, como está de nuestras manos
dejarla que nos lleve o nos envuelva.

CUANTO ESTRECHAN Y CERCAN

los falsos paraísos,
os tengo bien presentes
hojas de acero frío.

Un reguero de sangre
jalonado entre lirios.
Lo conozco y bien temo
en lacres del olvido.

Lo más lejos del odio,
al borde de un abismo
el sin fin de unas manos
alumbra mi camino.

Sus ojos agresores,
un silencio de siglos
y yo, sobre el asfalto,
más allá de mi mismo.

FOCO PRIMERO, ÍNTIMO

ANDAMOS FUERA DE ÓRBITA

sin encontrar el sitio
de aquel foco primero,
oculto en lo más íntimo.

Aunque rondemos cerca
y nos acendre *fijo*,
no diluye o dispersa
la niebla del camino.

Siempre es tiempo sagrado;
cualquier día es festivo.
Es cuestión de hacinar
la luz de los domingos.

Y sigue nuestra ronda
y nos aguarda el brillo
que oculta en cada cosa
su enigma más estricto.

Y a *tientas* no encontramos
en tanto desatino
-vida de nuestra vida-,
nuestro centro preciso.

TRASTORNADOS LOS PASOS

crecida la riada,
no cesan los rugidos
y la tromba no amaina.

¿Es verdad? Claridad,
de antelucano al alba,
el firmamento cruje
y anubla la mirada.

Van por las avenidas,
tras las madres del agua,
con los acechadores
las flechas en su aljaba.

MIL VUELTAS Y REVUELTAS

alrededor de un punto.
¡Cuántas centellas lanzan,
pedernales oscuros,
los carbones y fuegos
de unos rayos penúltimos!

Hiere siempre su luz
el corazón del mundo.

EN ESTA OSCURA BREGA

entre asaltos y asedios,
donde ellos más arrecien;
libre, presto y enhiesto,
con espinos y cercas,
volcando por entero
ramalazos, centellas
y bríos de desiertos.

SIN ILUSIÓN, SIN NORTE

Sin ilusión, sin norte,
no atinan por su cuenta.
No somos uno. Somos
tal vez una docena
de sombras que en nosotros
no se aman y pelean.

QUÉ TORPES SON NUESTRAS MANOS.

Deterioran cuanto tocan.

Hasta el aire de la gracia
si nuestros labios lo rozan,
no se esmeran cuanto deben.
Lo entibian o lo desdoran.

¿Qué nos deslucen en su encuentro?
¿Lo ajan nuestras sucias bocas?

Suspiramos por la vida
que nuestras manos nos roban,
mientras, cava la impureza
una fosa, una ancha fosa.

TODO EL CAMPO DELANTE

indecisos los brazos.

¿Es todo tan difícil?

¿cuesta tanto trabajo?

Impalpable de siempre,
fuera se va buscando
cuanto anhelan a solas
de siempre estas dos manos.

Selva oscura con sol,
corazón solitario,
nace, anida la vida
al calor de un abrazo.

FRONTERA**INTENSO, EL MÁS DESNUDO**

azul de tanto cielo:
 unigénita luz
 con que el mundo fue hecho.

Arden los arenales
 más allá del silencio.

Si apenas la voz se oye
 que clama en el desierto,
 altas, limpias sus bóvedas
 no las traspasa el tiempo.

UNA SAZÓN ESPLÉNDIDA DESPUNTA

más allá de miradas y riberas.
 Enlazando plurales horizontes
 en todos los instantes, alborea.

Es un amanecer, el más intenso
 sobre lo que nos cerca y nos asedia.

Mientras el magna de los mares negros
 lo va inundando todo en su marea,
 al distinguir lo vivo de lo muerto,
 nos traza la más nítida frontera.

PISARÁN SOBRE VÍBORAS
desnudos nuestros pies.

Tiempos son de la angustia
y del santo escabel.

Tiempos del unicornio
y de su tozudez.

Silbando las saetas
rozarán nuestra piel.

Conocerán su historia
cuanto suena el rabel.

Entre brumas y rayos
ya se acerca el bajel.

Siempre se abre camino
mientras cuente la fe.

**CUANDO LAS COSAS SALTAN
EN PEDAZOS**

buscan y no aparece ningún centro
se altera sin el signo de los siglos
lo que una vez más rasga espeso un velo.

Viñetas delirantes, temerarias
en el caos de un hondo desconcierto.
Desgarro oscuro el anticipo lúcido
de quienes presintieron el secreto.

Con la ruptura cunde el simulacro.
Rebusca en desescombros y desechos.
Desacierto en espacio inverosímil
por no encontrar figura a los fragmentos.

NUESTRO REINO LUCIÓ MIENTRAS

creció verde entre los vientos.
¿Se sabe ahora en donde luce?
¿en pie se tiene el recuerdo?

¿No sabemos lo que somos
ni lo que fue de los nuestros.
¿Seguimos siendo los mismos
o, tal vez, estamos muertos?

Atónitos, extrañados
nos llueven los mensajeros
y no nos dejan tranquilos
a la luz de este desierto.

¡Cómo no sentimos solos
y tristes! ¡En un momento
se deshizo aquel hechizo
y las murallas se abrieron!

AQUEL FRUTO QUE ESCANDE DÍA Y NOCHE

el sosegado entorno de su calma,
su expreso acuerdo con nosotros mismos
en la jugosa luz de su honda estancia.

En vivas resonancias, surtidora,
reverdece el impulso de su savia,
en movimientos leves y sutiles
al apacible ritmo de las auras.

Sigue esparcido por nuestro más íntimo
silencio -nuestra propiedad privada-,
y no se ve mermada en lo más alto
su soledad de siempre soberana.

**DESDE LA SOLEDAD SALE
AL ENCUENTRO**
siguiendo el valle de las vivas aguas.

La mano pronta y el decir tranquilo,
seguro servidor en sus andanzas.

Aunque brille su ardor, nunca implacable
conforma a los espíritus cuando habla.

Sin hacer la señal de la victoria,
sin disimular miedos su mirada.

Y, PELIGROSAMENTE,
de la riada, el lodo
hormiguea las fauces
y el despertar furioso
de un león somnoliento,
que, de la nada al todo,
si en despertarse es tardo
es pronto en el acoso.
Fulmina en un instante
con su zarpa de asombros.

ESTE ES EL HOMBRE

NO HACE FALTA QUE JURE.

ESTE ES EL HOMBRE

Su imagen sigue en donde deja su habla.

En cualquier tiempo y ocasión se entrega.
De por vida salió la semejanza.

Le marca su virtud, y allí se tiene.
En donde está su voz, allí se emplaza.

Dueño de sinsabores y sorpresas,
este es el hombre. Su presencia, basta.

Todo se sabe y todo se marchita
con el tiempo. Tan sólo su palabra

resiste. Se confunde con su nombre
-este es el hombre- y se nos da sin tasa.

DESDE ENTONCES NOS TALADRA
la belleza en su alarido.

Mientras nos cubra su manto
más se verá su prodigio.

Total hermandad de sangre,
ojos de un amor herido.

No cesará de alumbrar
que somos en lo que fuimos.

Cuanto somos desde siempre
tiene al iris por testigo

ES EL MOMENTO
(**EN ESTE OTOÑO, CUANDO,**
pasado los rigores, nos consuela
una nueva clemencia entre las cosas)
de pensar -que los viejos robles velan-
en lo que aún tenemos... y en ráfagas
y remolinos de las hojas secas.

Se comprende ya mucho por su envés
engañoso, en la paz de unas vidrieras.

Desde este soleado mirador,
se sabe en qué parajes se sustenta,
y se ve en qué lugares nos revierte
madura aquella luz que en su voz queda.
León de noche, ante las vivas aguas
de una historia que nunca se hace vieja.

POR EL VALLE DE REYES

sol de los muertos.
La paz que luz añora
lucirá a tiempo.

Brocal de la ventura
en el desierto.
Todo el zumo de siglos
en un momento.

SE OCULTA EN LO QUE A SOLAS MÁS ANSIAMOS

y entre oscuros silencios más nos habla,
su parte de león, león de noche,
une tan sólo en lotes de abundancia.

Si desciende en su curva la flaqueza,
asciende, de rechazo, la añoranza:
su parte de león, león de noche
que mira fijo, no se cansa y calla.

BRAZOS FRÍOS DE MUERTOS

que dan abrazos.
Laberinto de jaras
en el ocaso.

Aunque derriben torres
y campanarios
las campanas de siempre
siguen sonando.

TRAS LA ROJA, LA VERDE, LA GRANATE

la azul, la carmesí la anaranjada...,
en una cuerda de leones,
arcos iris en crecientes, límpidas franjas,
eterna juventud de nuestra sangre,
fuente y espejo, orgía de las savias.

Con soles que se han ido
y vuelven con el alba
en bóvedas de luz
conquistando horizontes, mientras saca
los colores al mundo
cantando la inocencia de las aguas.

Sin que aflojen la cuerda,
ni entorpezcan su marcha.
tirantes de un sin fin
de límpidas y mansas auras,
estos leones son leones
y son verdad en valles y montañas.

SOMOS SIEMPRE MUÑONES

de un árbol de palabras.
Tan sólo limpios huesos
de una limpia llamada.

Hondos son los orígenes,
lucen en torres altas.
Pronto estaremos juntos
a la lumbre del alba.

III

LA VERDAD DE LA SALAMANDRA

"...España, como la salamandra en el fuego"
Pérez Galdós

**TRISTE LA TIERRA BALDÍA,
pobres los muertos que han muerto
sin ver ni luces ni bodas
entre la tierra y el cielo.**

**Desde el fuego a la ceniza
nuestros límites perfectos.**

**ENTRE ASOMBROS
Y SORPRESAS**

de subidas y bajadas;
bien curtidas por las cimas
o en sus hoyas trastornadas,
tropezando, levantándose
ora cumbres, ora trampas,
siguiendo extraños antojos,
hurtando o dando la cara
desde muertes aparentes
hasta vidas consagradas...
¿desaparecerá, un día,
nuestra tierra de los mapas
o la veremos brillar
más viva y más señalada?
Siempre hallará su camino
de fuego la salamandra.

**CADA VEZ QUE RECORTAN
NUESTRAS ALAS**

nos quitan un pedazo de horizonte.

Nos prometen más aire y sólo dejan
un cielo enternecido, sin más norte
que anclar, peregrinando por las nubes,
deletreando los más raros nombres.

Sin embargo, de siempre se le encuentra
donde nada se extingue, ni se esconde.

SI LE LLAMAMOS LUZ, VAMOS

de una en otra luminaria.

Nos acercamos, y es ella
la que nos ciega si acampa.

Y es nuestra fuente de vida
que imparablemente mana.

Porque es mucho más que luz
cuanto más arde, más habla.
Nombra siempre en el silencio
que en lo más hondo no calla.

Y SU DICHA DESCUBRE

mientras nos templamos lento,
por recio un baño de ácido
que cala hasta los huesos.

Somos siempre testigos,
preseas en asedios
adversidades de alas
sueñas en el silencio.

EL VIENTO SOPLA DE LARGO

fronteras de vivos fuegos.
Vivos sin vivir apenas
sin descifrar el sosiego.

Con lo que le cierra o le abre
en su más propio elemento,
cada cual sigue en el sitio
de una raya y sus secretos.

ILUMINA Y ANONADA

la historia que conocemos
de aquellos que la cruzaron
con los vivos y los muertos.

Y todo está en pasar la última
raya, lejos de aspavientos,
por lo más limpio y más vivo
con los ojos bien despiertos.

El fin del que todos hablan
al tantear sus reflejos.
Transparente indiferencia,
sosegado encendimiento.

O SE CONCIERTA TODO
o bien se desintegra.

Decisivo momento:
o se fija o se suelta.

Nos mide otra medida
o se angosta la nuestra.

O descubre el vacío
que la vida no llena.

EN LA ALEGRÍA QUE ABRE
y se tiene en su presa,
no todo por su llama
arde con ligereza.
Ni sin más la alegría
la pasión que libera,
mira en lo que esclaviza
o se quiebra en preseas.

Pasión, nuda pasión
-lejos la ligereza-
que no todo en la llama
pasión, clara pasión,
apronta su terneza
aunque solo al arder
cuanto arda es lo que muestra.

LUCHARON POR LO MÁS ALTO

sin dar de lado a la vida.

Y aunque hicieron lo que hicieron

sin saber de sus conquistas,

lo que perdieron ganaron

al final de la partida.

Ellos poseen la tierra

al contemplarla perdida

IV

EN TODO O NADA, VIDA

CUANDO NACE LA LUZ

y entre los bermellones
quedan vivos los rosas
y los rojos se acendran...,
qué apasionante es todo.
Punto de madurez,
transfigurada cúpula
de una verdad más alta
que cualquier cima. Sumo
brillo de una corona
sobre la fresca frente
del mundo: el más real
y a la vez imposible;
limpio, irisado, trémulo
de un puro amanecer.

SE OYEN LAS CARACOLAS

profundas de un clamor
que entrecruza los círculos
de fuego...

En la llanura,
limpio el azul delira
y la vida rebrota
distante de la gruta
donde acecha la muerte.

Soplo que nos desborda tanta vida
cuando a solas la mente le aprisiona.
Sólo un aliento o un suspiro. Soplo
el más sabio de siempre, y el más vivo.

¿Y TODO EN ESTA TIERRA

huella es de un holocausto
que parece olvidar
la misión que en él tuvo
la libertad suprema?

¿Acaso se mecieron
de humedad los alisios
al cruzar desde el mar
o ardieron entre lavas?

¿Trajo el viento semillas,
volvió el verde al desierto
y al caos la esperanza...?

Hay restos y aún se ven
pinos hechos al fuego,
oscuros malpaíses,
cardones y tabaibas,
súbitas laurisilvas.

NO TE MUERAS SIN VER

-las hojas púrpura de un arce
ozakaki de fondo-,
ese mayo de rojos encendidos
de un árbol de Judea,
el oro intenso del citiso,
y, entre el oscuro grana
y el amarillo claro,
el bálsamo leal del ocozol
o las más grandes hojas liquidámbar.

No los he visto nunca,
y a veces pienso en ellos.
Conservan su interés durante el año
y no son sus raíces invasoras.

Y A VECES HUELE EL VIENTO

a solfatara y siempre
los volcanes recuerdan
su existencia bravía,
la exhalación más cálida
de un drama entre silencios.
Furioso alborear
que amortigua su luz
encendida de lejos
como quien se olvidara,
al fin, de su holocausto
entre zarpazos sordos
de ascuas abrazadoras.

**SIN EMBARGO, ENTRE EL CANTO
DE LOS PÁJAROS**

y el simún del desierto
envía el cielo la esperada
lluvia, toda bondad.
Se escucha en cualquier parte de los vientos,
en la noche estrellada
donde tiembla de lejos y coronan
los astros la callada melodía.
Y hasta le sirve de eco
el rumor desde siempre majestuoso
de las cuerdas más rojas
entre negros volcanes.
Puntos extremos de la vida
donde el cielo y la tierra
en un sagrado anhelo,
feliz encuentro o drama,
queman entre dos labios.

HONDÓN MARINO

innumerables
crecen los focos
desconocidos
-lecho de vida
sumido en sal-
con más alturas
que en nuestra tierra.

**¡QUÉ SENCILLA Y COMPLEJA
SE REVELA**

la potencia solar entre los vientos!
¡Tan enorme energía contenida
en el aire, en el agua sobre el mar
en movimiento, siempre entre las olas,
o por hondas corrientes bien ocultas!

**RECIÉN MOJADA NUESTRA
TIERRA**

el olor nos penetra de la lluvia,
misterio de alto don.
No sólo tiene sentimiento
la hierba.
Nos refresca, nos limpia
y mantiene el verdor
de los cañaverales
y de los grandes bosques.
Nos apaga la sed
en fuentes de la vida,
líquido claro y puro.

**EN DONDE EMPIEZA, ACABA
Y SE RENUEVA**

constantemente, sin dudar. Sin término
nos muestra su horizonte el mismo Dios
de siempre y para siempre nos revive
en esa chispa que lo colma todo
hoy: muchos son los hijos de la pena,
débiles sus cabezas y sus manos
y larga la tristeza de sus ojos.

INUNDA DE SALITRE

**ANCESTRAL, NEGRA,
ENORME, TURBADORA**
techumbre. Sólo tú en el laberinto
y en el tremor de tu silencio, dejas
ver tus celosos atributos. Signos
del secreto que hierve en las esferas
de un cielo siempre iluminado y fijo.

COROLAS PROTECTORAS

en los sueños y anhelos
de luces empapados
más allá de las huellas
de los días sutiles
y de las largas noches
de tristezas y penas.
Mendigas de infinitos,
ventanas de un silencio
de siempre enamorado.

Muere el mar y es cristal su monumento
Jáuregui

**NO FALTAN QUIENES
PONGAN EN PARÉNTESIS**

lo que el mar siempre dice,
tenga o rompa cadenas,
imite o no a la eternidad?
¿Acaso fingen sólo sueños
que huyen por las ventanas?
En vano sus veleros
creen distribuir alma, mas nunca
miraron muerto un mar.

EL FULGOR DE LA PIEDRA

preciosa entre tensiones
íntimas de un oculto
horizonte. Irisado
y luminoso enjambre,
suelto entre los reflejos
de un preciso dibujo,
mientras suena a milagro
de una nítida unión
el toque diminuto,
sin sombras y en espumas
de las luces más vivas.

LIMPIOS LOS OJOS TIENEN SUS RAÍCES

que enhebran entre luces y secretos
los nervios que entrelazan una vida
en sus extremos, concepción y suerte
una vez nos desborda tantos límites
del perfil, lo queramos o no, fija
por su peso específico. Figura
con la que solo ven los ojos limpios,
sin que nada, por simple, le entorpezca
su alegría, la más segura zona,
firme, sagrada solidez y dicha
de un gozoso frescor en donosura.

Y EL AIRE TRANSPARENTE

inunda de salitre
y ronda agujas negras
entre lavas clavadas
en el fondo del mar.
Aislada se despuntan
y, en vano, las combaten
las olas que se encrespan
festionadas de espumas.
Salitrado del todo
irisa sus aristas
el aire con la luz.

ACERADAS AGUJAS

en filas imbricadas,
persistentes, buidas
saetas verdinegras
bajo el gris apretado
de enteleridos cielos,
son también los cipreses.

¡LOS AEROSOL, GOTAS DIMINUTAS
casi invisibles, casi evaporadas!
Pero en verdad, ¿quién sabe de aerosoles?

SERENA SU FRESCOR Y NUNCA MUERE

**DE SIEMPRE LA TRISTEZA
POR SOMBRÍA**

entre ciegos y sordos mal se extiende,
sin que oiga y menos vea cuán allende
y de dentro se goza en la alegría.

Por no agotar su breve autonomía
ignora lo mejor de cualquier duende
y baldía es la sangre que no entiende
la gracia mientras viva y no sonría.

Y al no encontrar sustento su acomodo
-prevención antiséptica y remedio-
promedio de intermedio en lodo y yodo

inutiliza el tedio, inútil predio,
pues si los brazos cruza al mirar todo
viejo tendrá que soportar su asedio.

Y DE TAN LEVE TOQUE YA SE INFIERE

una ausencia que deja sin altura
a lo que desde cerca no procura
el aire con que en paz se le venere.

Serena su frescor y nunca muere
sosegado fulgor de la hermosura.
Sus auras nos conserva su frescura,
y lo que ella nos da a ella se adhiere.

Sombras que nos sepultan en vacío
aunque el otoño dore en su pradera
o congele sin más su invierno frío.

Ampo airoso de eterna primavera,
siempre siente auroral nuestro albedrío
el primor de la paz más verdadera.

**LA PRINCESA DE POLIBNAC
EN SU VISITA NAVIDEÑA A
LOS STRAVINSKI, EN SUIZA,
ENTRE LAUSANNE Y MORGES**

Ya nunca olvidará aquella velada,
ejemplo en el fervor de usanza rusa,
de aquella extraña noche fue su musa
en el brillo la mesa engalanada.

Y cuidadosamente preparada
con velas de colores engatusa
en la gracia que fluye nada abstrusa
eslava en su delicia desgarrada.

La inolvidable fiesta del aquel día,
de noche con la nieve en su relieve
ya de por sí en sus brasas se abrillanta.

Y hadas de un ballet ruso parecía.
Se amplía con su arco iris, nos conmueve
y al hilo rojo de la sangre canta.

**VISIÓN DE LA VIRGEN
EN "EL GRECO"**

Relámpago en la luz más encarnada,
y óvalo en la belleza más suprema
por la ojiva interior que más se extrema
y en la color no menos extremada.

Estratagema en gema consagrada,
de su esplendor la gloria hizo su emblema.
No adornará otro rostro su diadema.
ni la sangre lució tal llamarada.

Cuanto quema y abrasa la hermosura
cruje en su lancear de luz naciente,
sin que se esfume o vague por la altura.

Diamante, por más limpio o más candente,
¡cuán intenso se adentra en la espesura
de un blanco reverbero incandescente!

En el sepelio de las dos hermanas
Guío y Tere.
Día de Todos los Santos, Sepulveda, 1988

**QUE ME LO EXPLIQUEN SI
ESTO ES SOLO UN PASO,**

un mero transitar por la vereda
de una rueda voraz que, sin más, rueda,
o hay más tras el aliento de su ocaso.

Esto que me lo aclaren, por si acaso
echa a rodar la vida su moneda
y en el cruce la muerte se la queda,
dándole por abono su fracaso.

Que se sabe muy poco de la muerte
para que de ella digan tantas cosas,
terca en su movimiento, nada inerte.

Y por más que se muevan fosa y losa,
la vida será siempre la más fuerte
y vencerá al final, por luminosa.

En el clavel, la calavera y el libro de Jacques Lonard
"Naturaleza muerta" del Museo del Prado

VI

EL ROJO DEL CLAVEL DESHOJA OSCURO

ante una densa luz de calavera,
que, por más vieja a la de un libro uniera
y, no por blanda, luce de antemuro.

El tiempo que indagara en su futuro,
por término eligió de cabecera
sólo un mismo color y, por contera,
halló en su mismo aprieto su seguro.

Vanitas nadie hoy pinta y no se advierte
que se dé al breve apunte bienvenida.
Y no por terco o rudo se es más fuerte.

Muerte y vida que su hora nos liquida.
Si monocroma y múltiple es la muerte;
por más varia y más densa, una es la vida.

CLARA PASIÓN

TODO A CORAZÓN ABIERTO

Hay quien piensa, me queda un año menos.
Yo digo en cambio: tengo un año más.
Nunca el pasado nos desborda en vano
Nos integra, retoca sin cesar
y nos va moldeando lentamente,
porque no todo al irse se nos va.

Por algo nos hicieron las miradas
de frente.
Apenas miran hacia atrás;
y aunque en esta pragmática de luces
vale poco el futuro singular,
el dolor entre todo toca a menos
y abierta la sonrisa toca a más.

Me tengo por un hombre afortunado,
pues muchos me regalan su amistad.
Digan los agoreros lo que quieran,
sigo con esta regla, este compás,
en esta cercanía, bien lejano
mientras lo consigamos remontar.

Y en su interior ligero que conforta
lo que habrá de venir al fin vendrá.

**ESTÁ BIEN QUE EL POLVILLO
ENTRE ORO Y COBRE**

siga libre y nos luzca en lo que pasa.
 Está bien la impaciencia en la cosecha
 y también la paciencia en la besana.
 Que las mujeres hablen demasiado,
 que el niño ría siempre a flor del alma,
 que los hombres maduros no se cieguen
 y los más viejos celen la mirada.
 Está bien todo lo que es limpio o simple:
 la tierra, el aire, el fuego, el tiempo, el agua...
 También el alma nueva, adolescente
 -brisas primaverales bien tempranas-
 mientras todo se dance o cante a corro
 rodeando la fuente de la plaza.
 Está bien el verano. Y el otoño
 y el invierno que nutre la esperanza...
 Está bien el olor a mar cercano
 y el azul meridiano en la montaña.
 Lo que sigue la recta del camino
 o se oculta en las curvas de la playa,
 alrededor de un centro dando vueltas
 nos muestre el curso que el buen rumbo marca.

**TODAVÍA NO ES TIEMPO, Y
SIEMPRE HAY TIEMPO.**

No está maduro el mundo y sobra prisa
 para encontrar la fuerza que ilumine
 lo que hará vislumbrar en donde habita
 y reposa la gracia de quien ama
 y en sosegado encendimiento brilla.

¿Hay demasiada tierra en nuestros ojos
 para mirar de frente nuestra dicha,
 sin que vacile el gozo entre los aires
 ardientes para siempre en tanta vida?
 Si la prueba de fuego somos todos,
 por más que se fracase, ¿se termina?

Quien alumbró las cosas de la nada
 ni las deja apagar ni las fulmina.
 Transigencia que siempre las rehace
 y en sus treguas la paz nunca escatima.
 Divina tolerancia la paciencia
 por encima del tiempo fructifica.

La alternativa de rencores sordos
 o ciegos, ¡cuántas veces encandila!
 Sin embargo persiste un fiel designio
 aunque sangre los pies del que camina.
 Y, paso a paso, asciende la inocencia
 en tanto nos macera y maravilla.

**HAY QUIENES DESERTARON
DE LA VIDA**

y su invisible fuego no comprenden.

Aunque fueron por libre, libres saben
que está amarillo el aire. Y es de muerte.

De sobra la sonrisa devaluaron
y nada dieron generosamente.

O no pudieron continuar confiados.
Ni conseguir a cambio ser alegres.

Al contemplarlo en medio de la calle
del mismo sol tuvieron que esconderse.

¿Termina el reino de "los buenos días?"
Hijos de Dios, parecen otra gente.

AUNQUE SE NOS ACABE LA PARTIDA

sin que en nuestra pasión nos demos cuenta,
poso de luz, asiento del buen aire
que nos deslinda el gozo de la pena.
Y el corazón abierto es quien conoce
o se impacienta siempre en cuanto altera.

Y sin más sale a flor de nuestros labios,
aunque deje a los pies una cadena
o una argolla a la propia cerrazón
si es que nos quiera hablar o apenas pueda
distinguir lo más vivo de lo muerto
en lazos que ya muchos desmintieran.

Sin embargo nos cubren tantas costras,
desfiguran o cierran las fronteras,
que en todo lo que existe van mezcladas
con nuevas frustraciones viejas huellas.
Limpia será la albricia en su noticia
venga -hasta el corazón- de donde venga.

ALTA CUESTIÓN DE SER,
hondo gozo del alma.
Cuestión es de vivir
el gozo que se encarna.

Y es un saborear
de soberana gracia.
No en vano la alegría
grana mientras se inflama.

Y, con el alma en vilo,
que sale a lo que salga,
por lo más alto queda
y sola da la cara.

ESCRUTADOR DEL VIENTO
calígrafo del agua.
Cabe el tiempo a destiempo
pensar que todo es nada.

Sin olvidar su asiento
hace con horas blancas
los colores completos
arco iris del alma.

DE SIEMPRE LO BUSCAMOS

y oculto en todo mana.
Es pueblo y es misterio
y, justo, vibra y canta.

Y es uno y con ser uno
mucho es lo que nos falta.
Y mucho también tiene
quien lo encuentre y lo ama.

Porque en todo pervive
hasta en la misma nada.
Lo diga el ruiñeñor
que salta por las ramas.

"¿NADA PIDES?

¿NADA INTENCIONES?

Siempre has de estar pobre y necio
filósofo de ti mismo
entre dos libros y un huerto.

Suceso y prerrogativa,
universal el proverbio
de sobra ya se conoce
por fama en todo lo bueno.

Innecesaria la hipótesis
alarde de nuevo ingenio
de ridículo a gracioso
cuando es conocido el dueño.

Autoparodia que sabe
-pulido y terso el espectro-
dar en radiantes consignas
cabe a los cauces más secos.

Por la sangre conocido
buzón-sifón en versos,
entre las glosas de burlas
y los quehaceres domésticos.
Atractivos de la espuma
mariposean en hielos.
Con el fuego hermana el agua
fresca poesía en seso.

ARCO IRIS ENTRE TORRENTES,

sus blancos de reverberos
candentes los unos y otros
son postreros o primeros.

Saben perder y han vencido
al compulsar colmo y ruedo,
juntos todos los colores
que siempre salen a cuento.

Interior de ópalo noble
de los hermosos reflejos.
Disco el ojo membranoso
en la pupila su centro.

Sabe Dios cuántos tejidos
se vislumbran en destellos,
encendidos al fin siempre
con los colores al fuego.

**POR ESE PUENTE QUE NO
VEN TUS OJOS**

quizá más de una vez te harán llorar.

No van las cosas como se quisiera,
¿alguna vez lo fueron o lo irán?

Mientras siga la ruta quien se aclare
tan solo un día la desvelará.

Si ahora la contemplara, de seguro
citaría, no obstante, más allá.

¿Es nuestra vida, acaso, un vago sueño
o un incesante y terco despertar?

En cualquier caso no has de abrir la puerta
al odio, a la venganza... Has de cruzar

por ese puente que no ven tus ojos,
sabiendo que algún día lo verán.

Y MANO A MANO ENSEÑAN YA LO SUYO

los muertos que van siempre a nuestro lado.
Aleccionan, con todo, las constantes
que dan lo más común por lo más alto.

Anhelante retiro entre silencios,
malhadada tristeza de un mal paso.
Sabia filosofía el bien morir
delante lo más arduo cabizbajo.

Lo más selecto nunca aísla ni aparta
a lo que es por común extraordinario.
Se desenvuelve siempre desde el centro
memorial que saldó por de contado.

DE UN PLENO MEDIODÍA

pocos son los *instantes*,
y aunque se nos oculten
también se ven al aire
de nuestra madre tierra.
con sus luz, su semblante
y su paso se aclara
y deslumbra y se *expande*.

*Este **MEDIODIA** de Vicente Marrero
se terminó de imprimir el día
15 de febrero de 1992
en ZENIT, de
Madrid.*

LAUS DEO

<i>3. Frontera</i>	
Intenso, el más desnudo...	50
Una sazón espléndida despunta...	51
Pisarán sobre víboras...	52
Cuando las cosas saltan en pedazos...	53
Nuestro reino lució mientras...	54
Aquel fruto que escande día y noche...	55
Desde la soledad sale al encuentro...	56
Y, peligrosamente...	57
<i>4. Este es el hombre</i>	
No hace falta que jure...	59
Desde entonces nos taladra...	60
Es el momento...	61
Por el Valle de Reyes...	62
Se oculta en lo que a solas más ansiamos...	63
Brazos fríos de muertos...	64
Tras la roja, la verde, la granate...	65
Somos siempre muñones...	66
 III. LA VERDAD DE LA SALAMANDRA	 67
Triste la tierra baldía...	69
Entre sombras y sorpresas...	70
Cada vez que recortan nuestras alas...	71
Si le llamamos luz, vamos...	72
Y su dicha descubre...	73
El viento sopla de largo...	74
Ilumina y anonada...	75
O se concierta todo...	76
En la alegría que abre...	77
Lucharon por lo más alto...	78
 IV. EN TODO O NADA, VIDA	 79
<i>1. Cuando nace la luz...</i>	<i>81</i>
Se oyen las caracolas...	82
Y todo en esta tierra...	83
No te mueras sin ver...	84
Y a veces huele el viento...	85
Sin embargo, entre el canto de los pájaros...	86
Hondón marino...	87
¡Qué sencilla y compleja se revela...	88
Recién mojada nuestra tierra...	89
<i>2. En donde empieza, acaba y se renueva...</i>	<i>90</i>
<i>3. Inunda de salitre</i>	
Ancestral, negra, enorme, turbadora...	91
Corolas protectoras...	92
No faltan quienes pongan en paréntesis...	93
El fulgor de la piedra...	94
Limpios los ojos tienen sus raíces...	95
Y el aire transparente...	96
Aceradas agujas...	97

¡Los aerosoles, gotas diminutas...	98
 V. SERENA SU FRESCOR Y NUNCA MUERE	 99
De siempre la tristeza por sombría...	101
Y de tan leve toque ya se infiere...	102
La Princesa de Polibnac en su visita navideña...	103
V isión de la Virgen en "El Greco"	104
Que me lo expliquen si esto es sólo un paso...	105
El rojo del clavel deshoja oscuro...	106
 VI. CLARA PASIÓN	 107
Todo a corazón abierto	109
Está bien que el polvillo entre oro y cobre...	110
Todavía no es tiempo, y siempre hay tiempo...	111
Hay quienes desertaron de la vida...	112
Aunque se nos acabe la partida...	113
Alta cuestión de ser...	114
Escrutador del viento...	115
De siempre lo buscamos...	116
¿Nada pides? ¿Nada intentas?	117
Arco iris entre torrentes...	118
Por ese puente que no ven tus ojos...	119
Y mano a mano enseñan ya lo suyo...	120
De un pleno mediodía...	121

ÍNDICE

<i>Prólogo, por Carlos Murciano</i>	5
I. ELLA	7
Levantóse hermosa...	9
No sé de otra pasión más meridiana...	10
"Con qué gracia y donaire..."	11
Las tres Gracias	12
Ojuelos de la niña	13
Tributo del César Carlos a Tiziano	14
El aire, el aire de abril...	15
De una desas poesías que, Tiziano...	16
Niña, de viña arriba...	17
Alumbra mientras abre, luminosa...	18
Ojos de verde viña...	19
Con Goya en la Pradera	20
Piropo	21
Goya ante su último cuadro	22
Sería al mediodía...	23
Goya después de darle el último toque a su retrato de la Condesa de Chinchón	24
Penélope, Penélope	25
Nadie jamás le iguala...	26
Siempre el grano de Dios...	27
Y es nuestro corazón lugar sagrado...	28
De labio adentro se abre una sonrisa...	29
Paz de bien parida...	30
Mirando los ojos lo que ve la mente	31
Dicha de la mañana...	32
Danae, Danae	33
El despertar de Adán	34
II. LEÓN DE NOCHE	35
<i>1. Presencia y momento</i>	
Luces siempre en verdad...	37
Siempre hechizan los pájaros...	38
Solo y libre contemplo a lo más alto...	39
Delante de los ojos...	40
Pasan los días...	41
Cuando estrechan y cercan...	42
<i>2. Foco primero, íntimo</i>	
Andamos fuera de órbita...	43
Trastornados los pasos...	44
Mil vueltas y revueltas...	45
En esta oscura brega...	46
Sin ilusión, sin norte	47
Qué torpes son nuestras manos...	48
Todo el campo delante...	49